

***CONCURSO DE RELATOS***  
***INTERGENERACIONALES 2019***  
***ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD***  
***DE BURGOS***

CATEGORÍA PERSONAS MAYORES: ARGIMIRO CEREZO ALONSO

**DESPERTANDO OTRA VEZ**

Intento hacer como si no me diera cuenta pero estoy empezando a desorientarme, a tener vacíos. Siempre he sido muy despistado, como casi toda mi familia, pero esto es otra cosa. Algo desaparece dentro de mi cabeza de súbito, sin avisar. Luego vuelve y ya está. No hago más que pensar en el dichoso alzhéimer.

A veces me mareo, como si fuera a perder el equilibrio. Pero no me he llegado a caer. Puede que sean tonterías de un hombre de edad avanzada y con mucho tiempo libre.

Como cada día salgo a la calle. Esta plaza tranquila y soleada me suena. Sus árboles diferentes, el monumento a una mujer guerrera.

¿De qué la conozco? Me gusta. Escojo un banco cercano a la cabina telefónica. Por si tengo que hacer una llamada urgente. Nunca se sabe. He olvidado el móvil en alguna parte. No sé muy bien qué hago aquí, pero tampoco quiero ir a ningún otro lugar.

Me pongo a darle vueltas y pensar, la próxima semana me toca ir hasta el pueblo y arreglar los papeles de la defunción de mi madre. Mi madre, mujer luchadora y soñadora como ella sola, siempre nos repetía a mi y a mis hermanos : "Si algo quereis en la vida id a por ello y si no os lo dan, ¡Robadlo si hace falta! pero nunca deis nada por perdido"

La pobre lucho hasta el final por continuar en este mundo postrada durante dos largos meses en aquella cama del hospital.

Siempre que recuerdo aquello me hago la misma pregunta :

¿Quiero acabar los últimos días de mi vida así o preferiría cortar por lo sano?

Me acuerdo que hace unos días no recuerdo bien cuando, tuvimos en el centro de mayores una charla sobre algo llamado Testamento Vital en dónde cada uno dejábamos escrito cómo queremos pasar el fin de los días. Aunque ya no recuerdo bien de que trataba, no me parece mala idea para que así mi familia tenga todo preparado para cuando ya no este aquí.

Se hace tarde, son las doce y aún no he preparado la comida.

Anoche puse a remojo unos garbanzos que me trajo mi sobrino del pueblo. Creo que iré a la carnicería para coger un poco de tocino, chorizo, morcilla y algún espinazo.

Cuando me levanto del banco un escalofrío me recorre todo mi cuerpo desde el pie hasta mi cabeza.

En otras ocasiones me han dado pero no con tanta intensidad como esta.

De repente una extraña sensación empieza a invadir todas mis extremidades, es como si me hubiera alcanzado un rayo y mi cuerpo estuviera intentando reactivarse.

A lo lejos oigo voces pero la plaza esta vacía, esas voces me resultan familiares pero es todo muy confuso.

-¿Alfredo nos oyes?

-Papá, papá, ¿estás despierto?

¡Es mi hija! ¿Pero que hace aquí?

Una luz inunda todo mi campo visual y cuando va comenzando a eliminarse empiezo a apreciar que estoy en una cama articulada, tengo un tubo en la nariz y unos cables por mi cuerpo.

La habitación es pequeña y en ella hay unos marcos de fotos en las que aparece mi familia.

Hay dos ramos de flores y al fondo puedo discernir un cartel en el que pone mi nombre y debajo una frase: No dar alimentación ni bebida por riesgo de atragantamiento.

Qué me ha pasado no entiendo nada comienzo a preguntar con una voz ronca y muy floja.

Mi familia y un señor con una bata blanca me explican que llevo dos meses en coma. Que estuve en el hospital pero me trajeron a la residencia en la que residía hasta entonces porque creyeron que era el mejor lugar y más tranquilo para finalizar mis días.